

Poesía popular minera

# Un romance de ciego sobre la mina «Consolación»

Narra unos hechos, al parecer milagrosos, sucedidos en 1859

**A**NTES de su publicación en la revista "Monteagudo", de la Universidad de Murcia ya conocía yo, gracias a la generosidad de José María Rubio Peredes, la "relación verdadera" de unos hechos, al parecer enteramente milagrosos, acaecidos en Portmán, allá por el año 1859, a raíz del derrumbamiento de una galería perteneciente a la mina Consolación.

Investigador de inteligentes y clarificadoras vocaciones, autor de interesantes libros, Rubio Peredes, gozoso por su "descubrimiento", me manifestó que el ejemplar del romance que obraba en su poder pertenecía a doña Natividad Paredes Campillo y que su autor, anónimo, bien pudo haber sido uno de aquellos troveros que por entonces comenzaban a proliferar por la sierra minera.

En papel amarillento, lisiado por los años, junto al grabado de la Virgen coronada de estrellas, se hacía la mediación de la Señora para empezar la prolija relación, costumbre de la literatura de cordel que así enraizaba de algún modo con aquella tradición medieval, señalada por Julio Caro Baroja en su Antología de Romances de Ciego, de la colección "Taurus"; curioso y a la par conmovedor hábito del que, sintiéndose culpado pecador llega a encontrar en María su más firme valedora.

*Sagrada Virgen María,  
Madre de Dios soberana,  
concede tu luz, Señora,  
amparo y divina gracia,  
ilumina mis potencias  
y a mi pluma dale gracia  
y protégido con ella  
es mi ánimo que salga  
a luz esta relación,  
ya principio a aclararla:  
en la sierra de Portmán hay  
una mina que llaman  
Consolación y en el centro  
un minero trabajaba.*

Nos es difícil que en la imaginación se coloree la estampa de nuestras calles y plazas del Garbanzal o Herrerías, todavía sin las suntuosas perspectivas del Mercado de Cerdán y Beltrí o las cúpulas y torre del Rosario, de Justo Millán, pero sí con los ciemientos de la «Casa del Piñón» recién abiertos, con el nutrido corro de oyentes —mujeres de pañolón anudado en la barbilla y negro mantón, niños vestidos de marinero, tartaneros y arrieros, mineros de blusa y alpargata—, prendidos todos en la salmodia del ciego recitador de las aventuras y desventuras del protagonista del romance, José Tercero, «minero de profesión», natural y vecino de La Palma por más señas.

Pena de que se perdieran para



siempre la casi totalidad de aquella literatura popular: decires, oraciones, coplas de carnaval y romances mineros, primos hermanos de los Gerineldos, «La isla de Jauja», «Doña Francisca la Cautiva» o «Los bandidos de Toledo», ofrecidos por el ciego de turno, tantas veces autor de la cantata.

Volviendo, sin embargo, ahora al tema de la mina Consolación, señalemos un 19 de abril como fecha del suceso, día aclago en cuya tarde, señalando el reloj las tres, aconteció el pavoroso hundimiento de una de las galerías de la ya mencionada mina, entre cuyas tierras quedó prisionero José. Síguese así la relación:

*Al otro día a las diez  
cuando embebidos estaban  
trabajando con afán  
pues ya cerca de él se hallaban,  
sienten el monte crujir  
y el trabajo se dejaban  
huyendo de aquella mole  
de monte que amenazaba,  
pero al volver la cabeza  
vieron que se desplomaba  
para aumentar la ruina  
otras diez o doce varas  
de monte, con que perdieron  
del todo las esperanzas  
de sacar al infeliz  
que en el anchurón estaba.*

Continúan los versos que pintan a José prisionero bajo tierra, «sin pan, aceite ni agua», resignado a bien morir.

*El candil se le apagó,  
con lo que a oscuras quedaba.  
...Se sentó sobre un escombro,  
con resignación sacaba  
un rosario que en el cuello  
hace tiempo que llevaba.*

Surgen entonces las luces de lo sobrenatural. María intercede y, exactamente a los cinco días, Francisco Pérez Iniesta, amigo de José, recibe aviso celestial de que el minero vive.

*Apenas amaneció  
o antes que viniera el alba  
tomó un pico y un candil  
encendido de su casa  
se metió por aquel caño  
que el ensueño revelaba,  
dio golpes en su remate  
a ver si le contestaban,  
vio que si él daba tres golpes,  
adentro tres golpes daban.*

*Al punto mandó llamar  
tres o cuatro salvaguardias,  
de civiles dos parejas  
para que le acompañaran,  
llevándose hasta la mina  
todo hombre que se hallaban.*

Un duque, al parecer recién llegado de La Habana, con domi-

llio en una finca cercana a La Palma, ofrece dieciocho duros al primero que encuentre a José.

*En fin a los siete días  
con ocho noches contadas  
sacaron al sepultado  
a las dos de la mañana  
y estaba más animoso  
que aquellos que lo sacaban:  
a una casa lo llevaron  
donde preparado estaba  
un puchero con gallina  
para que se alimentara,  
siguiéndole un gran concurso  
que pasaba de mil almas.*

Con el remate feliz, el anónimo autor solicita del oyente o del «curioso lector», según se tercié, al modo de los sainetes y comedias de la época, el perdón de los errores:

*En vista de este milagro  
la misma razón le manda  
llevar esta imagen (?)  
en el pecho y en el alma.  
Quiera Dios que así suceda  
pues la Virgen Soberana  
nos protegerá en la vida  
y nos dará la gloria santa  
mientras el poeta pide  
aunque con buenas palabras  
a los lectores discretos  
que les perdonen sus faltas.*

Asensio SAEZ



En estos días de fiestas

LE ESPERAMOS EN

## La Cabaña de Rufo Mtnez.

Instalada en Pl. J. Costa

*Riquísimas hamburguesas,  
morcillas y embutidos de  
primera calidad.*

Si quiere pasarlo bien, no lo piense más.

# MAR-CO

Construcciones en  
carpintería de aluminio

Calle Real, 44. Teléf. 560190

LA UNION

# JOMAAL

IMPERMEABILIZACION — AISLAMIENTOS — PINTURAS  
HORMIGON CELULAR POR BOMBEO

DISTRIBUIDOR OFICIAL DE:

**ASFALTEX, S. A., ASFALTOS CHOVA, S. L. Y DRIZORO, S. A.**

CTRA. LA PALMA, 62. — OFICINAS Y ALMACENES: TELEFONO 517152.

LOS BARREROS (Cartagena)